

EDITORIALES

LOS GRANDES PROBLEMAS SANITARIOS DE LOS TRÓPICOS

En 1927, el Director de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres ¹ discutió, bajo el título de "Algunas Lagunas Tropicales," varios problemas aun pendientes de solución en el campo de la higiene tropical. En su disquisición discutió primero la aclimatación del hombre blanco, tocando de paso la neurastenia tropical, la alimentación con sus posibles efectos predisponentes o excitantes sobre la enfermedad, y la vestimenta.

Pasando luego a las enfermedades, declaró que el paludismo continuaba siendo la más importante dolencia de los trópicos, recordando que Stephens enumeró en 1911 ocho, y Hegner en 1925 40, puntos aun por dilucidar en la malaria. La situación era entonces aun peor con respecto a otras enfermedades transmitidas por mosquitos como el dengue (cuya etiología y terapéutica son todavía tierra casi incógnita), la filariasis, y la fiebre amarilla, si bien sobre la última han lanzado mucho luz las investigaciones realizadas en los dos últimos años. Otros flagelos tropicales discutidos por Balfour y aun aguardando que los ilumine mejor la investigación son: el tifo (en particular en lo referente a etiología e identidad), la peste (principalmente en lo tocante a terapéutica), la fiebre recurrente, la leishmaniasis, la tripanosomiasis, la pelagra, el esprúo y el absceso esplénico. Hablando como investigador, el higienista inglés reconoce que rara es la enfermedad tropical—y hubiera podido muy bien suprimir el adjetivo—en cuyos conocimientos no podamos encontrar lagunas.

Vastas en verdad las lagunas por colmar en el campo de la medicina tropical, pero al avisorar el asunto con ojos prácticos, lo que más resalta es el caudal de datos cuya aplicación enérgica y perseverante lograría una enorme disminución de enfermedades tales como paludismo, tifo, tifoidea, pelagra, esprúo, etc. Así lo reconoce el mismo Balfour al declarar que "si toda la investigación cesara mañana, todavía habría suficiente que hacer en los trópicos, pues lo que se necesita principalmente es la aplicación de los conocimientos existentes."

Desde ese punto de vista concreto, en su discurso en la reciente reunión de la Asociación Médica Panamericana en la Habana, otra lumbrera de la medicina tropical ² sintetizó los escollos sanitarios que hay que vencer en este lado del Atlántico para asegurar al hombre

¹ Balfour, Andrew: Jour. Trop. Med. & Hyg. 30: 97 (abr. 16) 1927.

² Agramonte, Aristides: Rev. Méd. Cubana 40: 421 (abr.) 1929.

blanco una base firme en los países tropicales. La malaria es hoy indudablemente la mayor preocupación de las naciones colonizadoras, como lo fuera en lejanas épocas. Hoy día tiénese la controlada en vastas extensiones de terrenos que hace 20 años se consideraban irremediablemente perdidos. La destrucción de los mosquitos reviste importancia secundaria, pero la supresión de los criaderos es de la mayor trascendencia. Hay que tomar en cuenta las condiciones especiales de cada país; por ejemplo, no pueden esperarse los mismos resultados en el río Amazonas o en las costas de Centroamérica que en las zonas ya redimidas de Tennessee o la Florida. La uncinariasis es con seguridad el segundo problema a afrontar en los trópicos. Lo primero es recorrer el territorio a fin de conocer bien la zona infectada y la proporción de parasitados, y de ser posible, el grado de infección en cada caso. Al mismo tiempo debe emprenderse una campaña de educación. El tratamiento consiste principalmente en antihelmínticos y purgantes, pero lo más importante es evitar las reinfecciones, obligando al público a construir y usar letrinas adecuadas y llevar calzado. La amibiasis (quizás fuera mejor decir las afecciones hídricas.—RED.) ocupa el tercer lugar en el orden de los problemas sanitarios de las zonas tropicales. La educación del público también da ahí los mejores resultados. Después de la protección del agua, la leche y los alimentos, muchas prácticas sencillas pueden dar excelente resultado, como el lavado metódico de los manos antes y después de comer, el cuidar de la limpieza de todos los comestibles, etc. La fiebre amarilla ocupa el cuarto lugar en la lista de Agramonte, si bien hace un cuarto de siglo hubiera merecido el primero. En los últimos años, el problema mundial de esa dolencia ha tomado aspecto serio, a pesar de los éxitos obtenidos, pues se ha evidenciado la endemidad de esta afección en la Costa Occidental de África, y se han notificado brotes en el Brasil, y en Colombia, donde se suponía que la enfermedad ya estaba definitivamente aniquilada, demostrando eso que no debe haber tregua posible en la campaña preventiva, y que la ausencia de casos no siempre significa extinción.

Esa nueva fase alarmante de la fiebre amarilla sobre la cual con tanta razón llama la atención Agramonte no pasó desapercibida en la reciente reunión del Consejo Directivo de la Oficina Sanitaria Panamericana, y de ahí la resolución votada y a la cual nos refiriéramos en un número anterior.³ La reciente aparición de la enfermedad en el interior de Colombia dota aun de más actualidad a ese consejo previsor.

LAS NUEVAS TENDENCIAS DE LA SANIDAD

Allá a fines del siglo XIX, en la época consecutiva a los memorables descubrimientos de Pasteur, cuando surgió la higiene moderna, su

³ Véase el BOLETÍN de septiembre, p. 966.